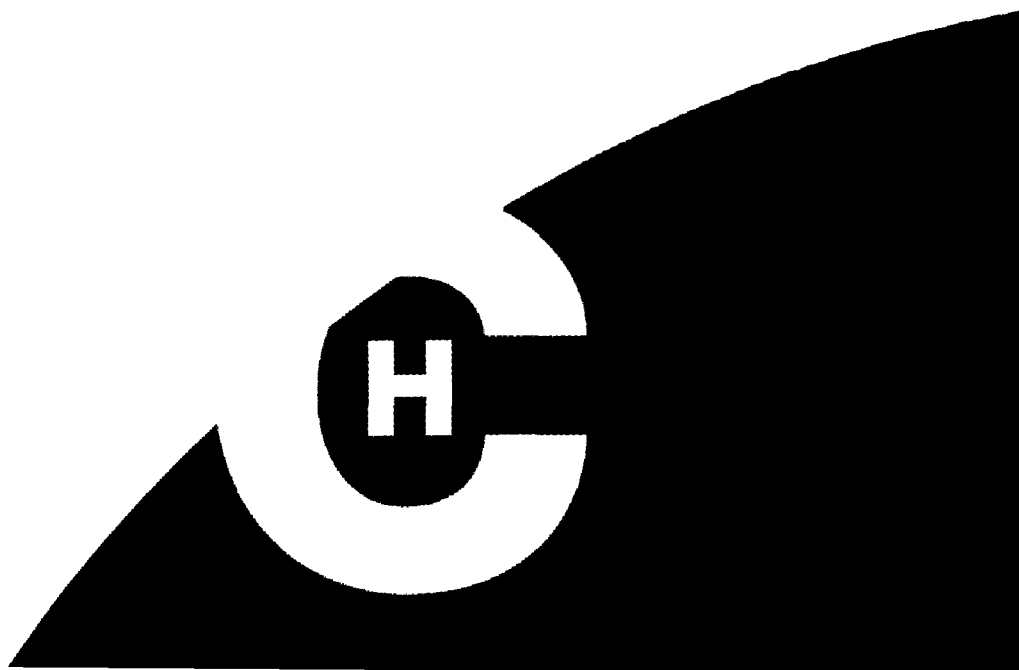


Editorial

Benjamín Prado

Habla José Manuel Caballero Bonald, en la entrevista que se incluye en este número de Cuadernos Hispanoamericanos, del viejo tema de la literatura comprometida, un asunto que suele levantar controversias de todo tipo y que, por lo general, acaba con los que opinan sobre él atrincherados en sus argumentos y divididos en dos bandos hostiles: los que consideran la realidad una degradación del arte y los que creen que escribir por encima de ella es un acto de soberbia vacía.

Desde luego, una negación genérica, por ejemplo, de la poesía social, comprometida o como quiera llamársele, dejaría fuera del círculo de lo respetable una parte esencial de la obra de los mayores poetas del siglo XX: Neruda, Paul Eluard, Huidobro, Alberti, Anna Ajmátova, Louis Aragon... Autores, curiosamente, que destacaron por su atrevimiento formal y que tampoco desdeñaron el irracionalismo: Neruda escribió las Odas elementales, pero también Residencia en la tierra; Alberti es el autor de La primavera de los pueblos, pero también de Sobre los ángeles y Sermo-



nes y moradas. Y lo contrario es lo mismo, por lo cual a esta reflexión se le puede dar la vuelta y censurar con ella el fanatismo de los que sostienen que todo lo que no sea claridad merece ser considerado parte de la sombra. Como si la tradición no naciese de la búsqueda de lo nuevo.

Tal vez lo llamativo sea que justo en estos tiempos de cambio en los que muchos gobiernos de Iberoamérica, por circunscribirnos a los límites geográficos de nuestra revista, parecen oponerse a las sinrazones de la globalización y a la dictadura del mercado dando un nuevo giro a la izquierda, no aparezcan o al menos no sean capaces de hacerse oír, escritores que puedan transformar sus versos en altavoces o en ecos de lo que ocurre en sus países, de lo que reivindican los ciudadanos. ¿No debería existir en Brasil un gran poeta ecologista, a la manera del estadounidense Gary Snyder, que denunciara la catástrofe ecológica que cometen las industrias madereras en las selvas del Amazonas? ¿No sería lógico que en Argentina hubiera aparecido un poeta capaz de gritar a los cuatro vientos los nombres de quienes propiciaron el hundimiento económico de su país? Y etcétera, por desgracia.

¿Cuál es el lugar de un intelectual? Y, si decide tomar parte en la vida política, dónde debe hacerlo, ¿dentro de su propia obra o fuera, en artículos de opinión enviados a los periódicos, en las tertulias de las emisoras de radio o las cadenas de televisión? Es un debate que quizá mereciera la pena mantener abierto, porque si algo necesita esta época sometida a imperialismos invisibles y tiranías financieras es voces que se hagan oír en medio de las corrientes de opinión y miradas capaces de ver que si antes debajo de las multiplicaciones había una gota de sangre de pato, como decía García Lorca, ahora hay cosas mucho peores. Alguien tendrá que contar todo eso ©

